



LA CRISIS SANITARIA DEL COVID-19

El Grupo de Trabajo CLACSO “Estudios sociales para la salud” manifiesta su preocupación por la emergencia sanitaria por el COVID-19 que vive el mundo. Esta aparece por encima de la crisis actual del sistema capitalista mundial –que todavía no se recuperó de la llamada burbuja inmobiliaria de 2007– y es aprovechada por Estados Unidos como una oportunidad, no obstante su tragedia, para agredir a la región y avanzar en sus necesidades estratégicas.

En las próximas semanas, la crisis sanitaria se expresará también agudamente en nuestro continente, tal como ya está ocurriendo en ciudades de Estados Unidos, no obstante la millonaria cantidad de recursos lanzados por este país para paliar las debilidades de un sistema privado de seguros de salud que tiene desprotegidos al menos a 50 millones de norteamericanos y migrantes ilegales. Ecuador, a su vez, ya muestra las dimensiones posibles de la tragedia humanitaria en las que podrá encontrarse la región durante este mes y a principios de mayo.

Estamos enfrentando una crisis sanitaria de enormes proporciones sin contar con sistemas universales de salud pública poderosos, en el marco de procesos de avance y regresión democrática en curso en la región. Cabe recordar que, en general, además de la condición estructuralmente desigual de nuestros países, sus sistemas de salud han estado bajo la tutela de Estados débiles para lo público pero fuertes para la creación de un modelo de mercado aplicado a salud y política social durante los últimos casi treinta años de neoliberalismo. La aplicación de este modelo se engendró a través de procesos de privatización, flexibilización y precarización laboral, oferta de servicios públicos limitados y básicos, y de los llamados “catastróficos” como compensación a los posibles daños, financiados por el creciente gasto privado de las familias y el gasto público. En ese marco, la prevención y la promoción de la salud han sido los grandes ausentes, cuya falta explica los altos índices de morbilidad y la epidemia de diabetes y sobrepeso que, no obstante tener poblaciones más jóvenes que la europea, expone a las sociedades de

GRUPO DE TRABAJO CLACSO “ESTUDIOS SOCIALES PARA LA SALUD”

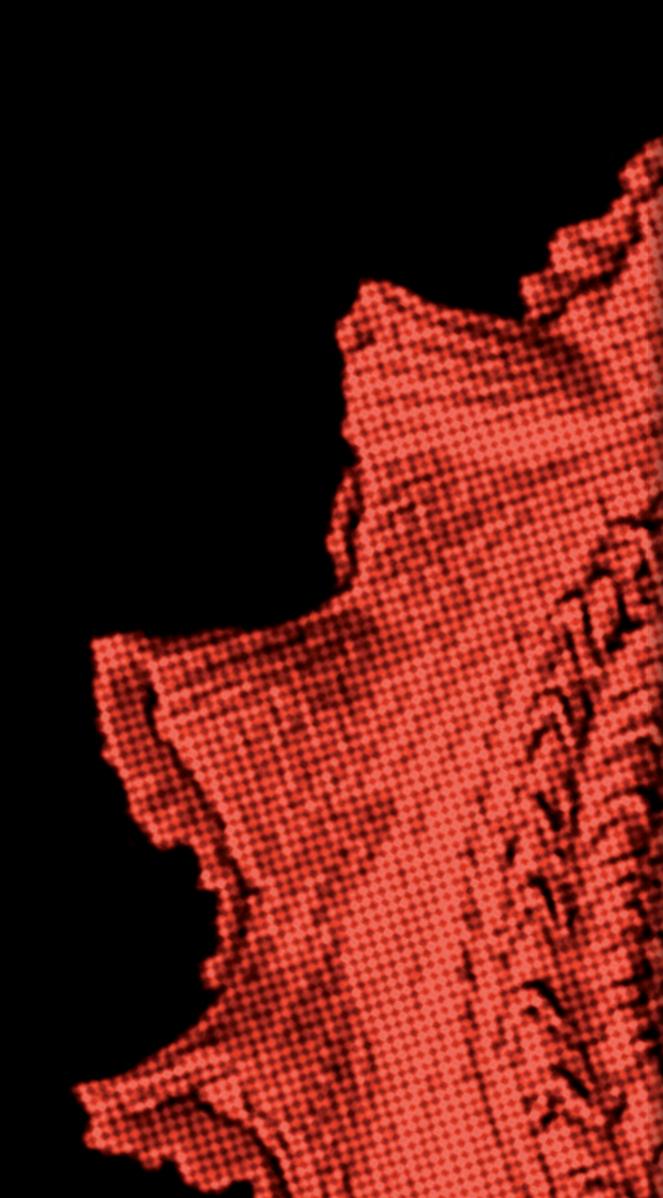
Esta declaración expresa la posición del Grupo de Trabajo “Estudios sociales para la salud” y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.



la región a una situación de mayor gravedad frente a la pandemia, no solo para aquellos mayores de 60 años.

Algunas de las conclusiones, evidencias y lecciones a priori que hasta el momento está dejando la pandemia, a reserva de posteriores reflexiones, más allá de las consecuencias humanas sin precedentes que hasta ahora se contabilizan en 89.000 muertes en todo el mundo, son:

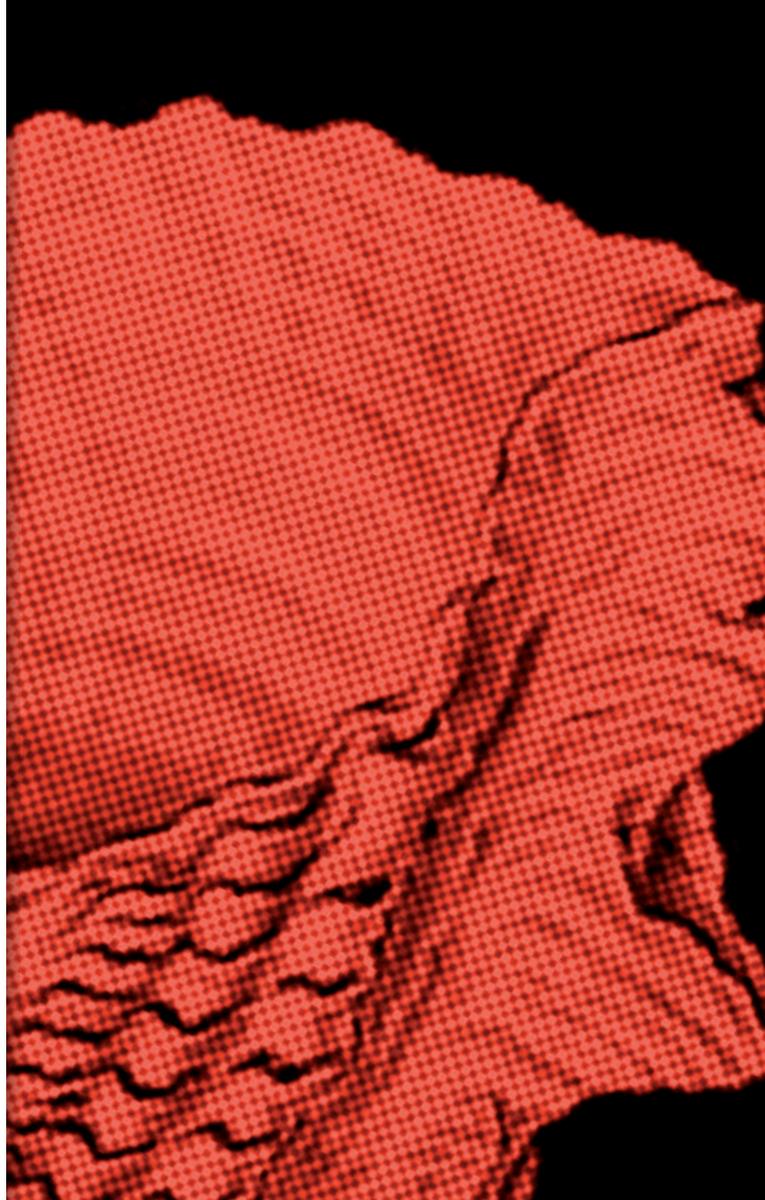
- Las profundas desigualdades en las condiciones de vida del planeta;
- El desbalance entre las condiciones de desarrollo humano actual y la tragedia ecológica provocada por las prácticas humanas actuales, de la cual es signo esta pandemia;
- En lo que al Sur/Sur respecta, la pandemia ha dejado en claro que no hay población segura mientras la mayor parte de los ciudadanos no puedan cumplir el cuidado preventivo recomendado porque deben salir de sus hogares para obtener los ingresos diarios;
- Que las viviendas no cuentan con condiciones para retener grupos familiares amplios y precarios como son los latinoamericanos y caribeños, donde el hacinamiento y las carencias facilitan la reproducción de relaciones de malestar, incluidas diversas violencias;
- Que una proporción muy alta de las familias latinoamericanas no cuenta con agua potable para evitar el contagio por el virus con el lavado de manos; situación que, sin embargo, no es novedosa;
- La pobreza y la desprotección que alcanzan en América Latina y el Caribe a más de la mitad de las poblaciones, establecen los límites del sistema actual y la necesidad de su transformación. Necesitamos habitar sociedades inclusivas. Ahora pueden plantearse las condiciones para la formulación de un sistema económico solidario, diverso, hacia adentro, que genere empleos y se acerque a los territorios y a la madre tierra, a contramano del despojo capitalista y extractivista neoliberal;
- Que el capital no pierde nunca. En las peores condiciones de la humanidad, este ha lucrado generando nuevas fuerzas productivas. Hoy ocurre a propósito del mundo sanitario. La falta de recursos humanos, materiales e insumos, equipos y tecnologías, medicamentos insuficientes para enfrentar no solo el día a día de las necesidades de salud sino a la pandemia, se presta para las peores prácticas comerciales del mundo globalizado y para que los sectores industriales exijan a los Estados volver a depender del endeudamiento de los organismos financieros internacionales. A la vez, no cesa la agresión a la soberanía de los países insurrectos como Venezuela y Cuba, para los cuales exigimos que Estados Unidos levante el bloqueo y les permita, de este modo, no solo enfrentar la pandemia, sino normalizar sus relaciones financieras y económicas con el mundo.



Ahora pueden plantearse las condiciones para la formulación de un sistema económico solidario, diverso, hacia adentro, que genere empleos y se acerque a los territorios y a la madre tierra, a contramano del despojo capitalista y extractivista neoliberal.

- Que la solidaridad y la colaboración en y entre los países en un nuevo orden internacional puede permitir enfrentar mejor la pandemia –como ya existen ejemplos– y ser el principio para desafiar la ignorancia, la pobreza, y la desigualdad. ●

27 de abril de 2020



Este artículo integra la Biblioteca en Acceso Abierto

Pensar la Pandemia
OBSERVATORIO SOCIAL DEL CORONAVIRUS

www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia

Con el apoyo de  **Asdi**